

Clasificación del artículo: Investigación



Persistencias y transformaciones de las violencias en Pereira, Colombia: lecturas posibles de las violencias urbanas endémicas

*Persistences and Transformations of Violence in Pereira, Colombia:
Possible Readings of Endemic Urban Violence*

Luis Adolfo Martínez Herrera¹

Universidad Católica de Pereira, Pereira, Colombia

✉ luis.martinez@ucp.edu.co

ID <https://orcid.org/0000-0003-1784-013X>

Juan Manuel Martínez Herrera²

Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira, Colombia

✉ juanmanuel1@utp.edu.co

ID <https://orcid.org/0000-0002-7039-3394>

Luisa Fernanda Marulanda Gómez³

Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira, Colombia

✉ luisafernanda.marulanda@utp.edu.co

ID <https://orcid.org/0000-0003-0546-7999>

Recibido: 01-11-2025
Aprobado: 24-06-2026
Publicado: 31-08-2026

.....
1 Doctor en Ciencias Sociales.
2 Doctor en Ciencias Sociales.
3 Magíster en Estudios Políticos.

Resumen

Introducción

El Estado colombiano matizado por violencias endémicas, experimenta el complejo escenario transicional, proceso que exige la realización de lecturas renovadas para interpretar las violencias homicidas en ciudades intermedias colombianas.

Objetivo

El artículo busca interpretar, a partir de la sociología relacional de Pierre Bourdieu, las lógicas y mutaciones de unas violencias históricas y estructurales en una región *negacionista del conflicto armado* como lo es la región del eje cafetero colombiano, con énfasis en la ciudad capital de Risaralda: Pereira.

Metodología

Se utilizó un enfoque metodológico cualitativo, con diseños etnográfico y documental a partir de una investigación realizada en la región cafetera colombiana, con énfasis en un periodo crítico alusivo a la violencia homicida como lo es el periodo comprendido entre 2023 y 2026 en la ciudad de Pereira.

Resultados

Se destaca la existencia de un sub campo de las economías ilegales como uno de los ejes articuladores de unas violencias endémicas experimentadas en el territorio. De igual manera, se exaltan las lógicas históricas que subyacen a la violencia homicida, así como los factores que han propiciado su permanencia y escalonamiento en el escenario posacuerdo.

Conclusiones

A partir de los análisis construidos se propone un modelo de interpretación a partir del concepto de práctica social violenta como eje de análisis para la comprensión de violencias institucionalizadas en el territorio, constitutivas de formas hegemónicas de poder territorial, lógicas criminales y desarrollo regional, en el que el papel del agente gris es central para interpretar tales violencias.

Palabras clave:

violencia urbana; conflicto armado; crimen organizado; sociología urbana; seguridad ciudadana; gobernanza territorial; prácticas sociales violentas; desarrollo; territorio; política pública; Pereira; Colombia.

Abstract

Introduction

The Colombian State, colored by endemic violence, experiences the complex transitional scenario, a process that requires the realization of renewed readings to interpret the homicidal violence in Colombian intermediate cities.

Objective

The article seeks to interpret, based on the relational sociology of Pierre Bourdieu, the logic and mutations of historical and structural violence in a region that denies the armed conflict such as the region of the Colombian coffee axis, with emphasis on the capital city of Risaralda: Pereira.

Methodology

A qualitative methodological approach was used, with ethnographic and documentary designs based on research carried out in the Colombian coffee region, with emphasis on a critical period alluding to homicidal violence such as the period between 2023 and 2026 in the city of Pereira.

Results

The existence of a subfield of illegal economies is highlighted as one of the axes that articulate the endemic violence experienced in the territory. Likewise, the historical logic that underlies homicidal violence is exalted, as well as the factors that have led to its permanence and escalation in the post-agreement scenario.

Conclusions

Based on the analyzes constructed, an interpretation model is proposed based on the concept of violent social practice as an axis of analysis for the understanding of institutionalized violence in the territory, constitutive of hegemonic forms of territorial power, criminal logic and regional development, in which the role of the gray agent is central to interpret such violence.

Keywords:

urban violence; armed conflict; racketeering; urban sociology; citizen security; territorial governance; violent social practices; development; territory; public policy; Pereira; Colombia.

1. Introducción

Las distintas experiencias transicionales, que vinculan conflictos armados internos –y la promesa que trae consigo superar décadas de prácticas violentas–, encuentran en la violencia urbana uno de sus mayores retos. Las múltiples manifestaciones de las violencias presentes en diferentes esferas de la vida cotidiana hacen de las ciudades intermedias escenarios con una complejidad adicional: la configuración de *órdenes sociales casuísticos*⁴ que utilizan, como se verá en el caso de Pereira⁵, *prácticas sociales violentas* integradas a las lógicas de desarrollo implementadas en dichos territorios.

En este escenario transicional, Colombia experimenta secuelas de violencias endémicas, lo que la ha llevado a ocupar por más de veinte años el primer lugar a nivel mundial en relación con la tasa de homicidios. Esta situación se experimentó con más fuerza en el periodo comprendido entre 1981 y 2004 (exceptuando los años de 1998 y 1999, cuando ocupó el segundo lugar en la escala global) (Martínez, 2017b). Algunos autores interpretan dicha realidad destacando la existencia de un *Estado fallido* (Helman y Rartner, 1992), de una violencia *generalizada* (Franco, 2003), de una “guerra social”

o, incluso, de una *presencia traumática* del Estado colombiano (Gilhodes, 1974).

Tal proceso de rutinización de violencias homicidas, ya sea como resultado de las dinámicas del conflicto armado interno, de violencias del crimen organizado y sus variadas estructuras, o las violencias anómicas u ordinarias, propicia la generación de complejas relaciones entre las instituciones estatales y las violencias homicidas (Holmes y Gutiérrez de Piñeres, 2014), entre las prácticas *–a veces tensas y en otras de colaboración–* de las estructuras criminales y las estructuras guerrilleras (Saab y Taylor, 2009) y entre las dinámicas de los movimientos sociales y las violencias de grupos paramilitares.

Pero, ¿cuáles son los mecanismo de reproducción institucional a escala territorial que reproducen históricas violencias?, ¿qué sucede en el entorno urbano cuando las manifestaciones de las múltiples violencias se tornan endémicas e históricas y en estas condiciones se afrontan procesos de negociación en el marco de acuerdos de paz con grupos irregulares?, ¿qué papel desempeñan las lógicas culturales en las prácticas sociales violentas que han sido naturalizadas en los territorios?, y en particular, ¿cómo interpretar las lógicas de unas violencias homicidas en el complejo escenario transicional en una región *como lo es el eje cafetero*, matizada por *discursos negacionistas del conflicto armado interno* (Martínez y Berón, 2022)?

Para trazar una perspectiva explicativa alusiva a las violencias homicidas desarrolladas en el contexto de ciudades intermedias como lo es el caso de la ciudad de Pereira, y responder los interrogantes esbozados en el párrafo anterior, se expondrán tres dimensiones particulares que hacen parte del esquema interpretativo (que presentaremos en el presente artículo) de las violencias homicidas experimentadas en las ciudades intermedias: los factores estructurales, los elementos coyunturales y las lógicas cultu-

4 Se interpreta el *orden social casuístico* como el nodo de relaciones que vincula los distintos campos y subcampos entre los que se destaca el sub-campo de las economías ilegales, y que crean una fragilización de las mediaciones sociales e institucionales, relativizando la aplicación de las normas o leyes al agente y/o grupo que ha infringido la ley. De esta manera la casuística de la norma se impone como criterio de mediación y no el análisis normativo de los casos específicos (Martínez, 2017a).

5 Ciudad intermedia colombiana y capital del departamento de Risaralda. Tiene una población cercana a los 480.000 habitantes, lo que la convierte en la ciudad más poblada del llamado eje cafetero –que está integrado por los departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda– y se ubica en la región centro occidental del país, ubicada en la Cordillera Central de los Andes colombianos.

rales en relación con las violencias experimentadas en la ciudad de Pereira⁶.

2. Apuntes metodológicos

El presente estudio adoptó una metodología de enfoque cualitativo⁷, con énfasis en diseños etnográficos y documentales. El componente etnográfico se concretó en diversas jornadas de encuentro con grupos objetivo, así como en el registro de narrativas significativas sobre la violencia que emergieron durante las interacciones con los actores participantes. Por su parte, el diseño documental se desarrolló mediante la elaboración de fichas de lectura derivadas de la revisión de fuentes secundarias –tales como prensa, informes oficiales y publicaciones académicas– relacionadas con el objeto de análisis. En esta fase, resultó fundamental la pesquisa bibliográfica en bases de datos especializadas, optimizada mediante el uso de marcadores booleanos.

La información recopilada se empleó para la elaboración de dos productos académicos. En primer lugar, de manera parcial, para el libro *Crimen organizado y violencia homicida en ciudades intermedias* (Martínez, 2020), que compila la mayor parte del material empírico

recolectado. En segundo lugar, para el presente artículo, en el cual, además de retomarse algunos de los insumos utilizados en el libro, se llevó a cabo una nueva revisión documental con el propósito de actualizar hasta el año 2025 la información relativa a las violencias homicidas en Pereira. Este ejercicio permitió enriquecer los análisis sobre las prácticas sociales violentas que constituyen el eje central del artículo.

3. Precisiones conceptuales: *práctica social violenta y su lógica de mediación*

Con el fin de demarcar un esquema analítico que permita comprender la relación entre la tríada *violencia homicida-dinámica contextual-lógica cultural*, se propone una categoría de análisis construida a partir de los aportes del estructuralismo genético o sociología relacional de Pierre Bourdieu: la noción de *práctica social* (Bourdieu y Wacquant, 2012). Que adecuamos a partir de los estudios que hemos realizado en ciudades intermedias bajo la noción de *práctica social violenta* (Martínez, 2017a; Martínez et al., 2016).

Para empezar, la noción de *práctica social* es concebida a partir de los aportes de Bourdieu (2012) para superar una de las “falsas oposiciones” propias de las ciencias sociales: la dicotomía entre estructura y agente. Para este sociólogo, el análisis del mundo social implica necesariamente la comprensión de las estructuras sociales (constituidas como producto social y constituyentes de las percepciones, disposiciones y prácticas de los individuos que las conforman) y de los agentes (personas o grupos sociales que interiorizan o subjetivizan dichas estructuras sociales, al tiempo que tienen la capacidad de agenciarlas).

Para el caso particular del presente análisis, las *prácticas sociales violentas* son entendidas como aquellas acciones en las que se hace uso de la violencia como resultado de la interacción entre dos dimensiones interrelacionadas: por un lado, las relaciones sociales que las posibilitan (dimensión objetiva; lo que Bourdieu (2012) denomina como *campo*); y,

6 Los análisis expuestos en el presente artículo surgen de un proyecto interinstitucional titulado: “*Reconfiguración territorial a través de prácticas sociales violentas en ciudades intermedias con elevadas tasas de violencia homicida, en relación con los procesos de negociación realizados con grupos armados ilegales*”, (Código: CI-016-08), proyecto financiado por la Universidad Católica de Pereira. Este proyecto de investigación fue de corte cualitativo y se ocupó de interpretar las dinámicas homicidas contemporáneas en seis ciudades intermedias colombianas.

7 La riqueza empírica asociada al proyecto de investigación del cual se enriquece el presente texto, destaca la realización de ocho entrevistas en profundidad realizadas tanto a funcionarios públicos, académicos como actores comunitarios de la ciudad de Pereira, realizadas en el periodo 2022-2025. Se priorizaron actores que tuvieran una experiencia destacada y reconocida en temas relacionados con la violencia homicida en la región.

por el otro, las disposiciones para la acción que se han interiorizado (dimensión subjetiva; lo que Bourdieu (2012) denomina *habitus*, que se manifiestan relacionalmente en las llamadas prácticas violentas a las que se recurre como estrategia –consciente y no consciente– para obtener capital económico y social.

En lo atinente a la dimensión objetiva, analizamos dos aspectos que propician la emergencia y persistencia de prácticas sociales violentas: las dinámicas contextuales y las lógicas culturales. Sobre lo primero, nos concentramos en las prácticas que tienen lugar en el marco de las lógicas históricas que denotan pautas de reproducción de violencias endémicas naturalizadas en las distintas esferas de la vida cotidiana.

Los análisis de los mercados criminales y, en general, de las economías ilegales asociadas al papel de sectores de las élites económicas y políticas regionales, son fundamentales para la comprensión de las violencias ocurridas en Pereira, pero tal perspectiva desborda los alcances posibles para el presente artículo. La existencia de tales mercados ilegales solo puede ser entendida como resultado de un entramado de relaciones que hacen parte de lo que se ha denominado *subcampo de la economía ilegal* (Martínez *et al.*, 2016), cuyo funcionamiento es posible gracias a la existencia de escenarios ilegales caracterizados por grados efectivos de corrupción. A continuación, la Figura 1 ilustra las variables constitutivas que se conjugan para que dichos escenarios surjan y persistan: *Lógicas estructurales y coyunturales, Condiciones socioeconómicas desfavorables, Grupos de interés socialmente influyentes y Lógicas culturales*.

De las cinco variables señaladas en el esquema en la parte inferior del mismo “*Escenarios ilegales y corruptos*” (ver Figura 1), se hará énfasis solo en tres dimensiones específicas: los **factores estructurales** asociados principalmente a las dinámicas históricas de violencias homicidas; los **factores coyunturales** con énfasis en elementos que contribuyen a explicar las altas tasas de violencia homicida y su recrudescimiento en la actualidad; y por último,

las **lógicas culturales**, variable que matiza los análisis diacrónicos y sincrónicos del presente análisis.

4. A manera de discusión. Anotaciones a los factores estructurales e históricos

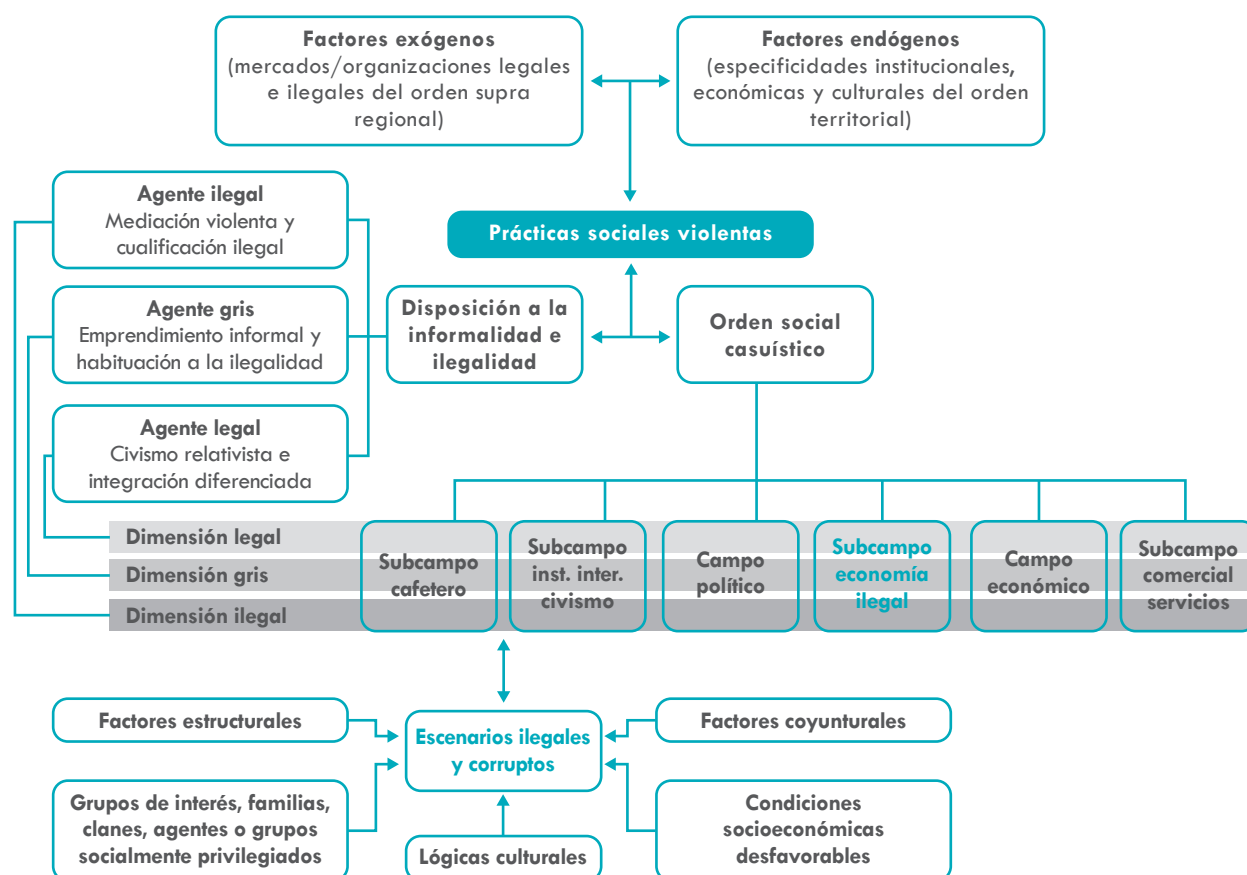
La capital del departamento de Risaralda⁸ ha sido escenario de una próspera economía cafetera⁹, una creciente clase media agraria desarrollada hasta la década de los 70 (Toro, 2005), y una estratégica ubicación comercial e industrial potenciada desde los primeros años del siglo XX (Montoya, 2004) que le ha permitido ubicarse entre las ciudades con mayor flujo de capital del país. Al mismo tiempo, la continua ubicación de Pereira entre los primeros puestos de las ciudades capitales de Colombia –y en varios años de América Latina– con mayores tasas de violencia homicida convierte la llamada *Perla del Otún* en un crisol de paradojas y ambigüedades.

Aunque se esperaría que las cifras de violencia mantuvieran encendidas las alarmas de manera constante y ello redundara en la implementación de políticas estatales orientadas a resolver los factores que las propician, pareciera que en la agenda pública, esta problemática se eclipsara a través de discursos de desarrollo regional y local. Así, a la cantidad y sistematicidad de las muertes por homicidio, se superpone la idea de ser una ciudad próspera, cívica y, como consecuencia de ello, con una reducida presencia del conflicto armado. Esta ambivalencia entre los hechos y los imaginarios que se recrean sobre la ciudad va dibujando complejas relaciones entre el desarrollo regional y la violencia homicida.

8 Risaralda constituye uno de los 32 departamentos que integran la división política y administrativa de Colombia. Este departamento está integrado por 14 municipios –en el cual Pereira es su ciudad capital–, con una población cercana a 1 millón de habitantes.

9 Auge que tuvo su apogeo a finales de la década de los 70 y su momento de inflexión y crisis a partir de 1989 con la ruptura del pacto internacional del café.

Figura 1. Marco de interpretación de las prácticas sociales violentas



Fuente: tomado de Martínez (2017b).

La percepción alusiva a la baja magnitud e intensidad de la violencia en Pereira y Risaralda no corresponde –como se observará a continuación– a los análisis alusivos a las violencias homicidas experimentadas en el país. Al respecto, Orlando Melo (2008) destaca cuatro periodos, desde mediados del siglo XX hasta inicios del siglo XXI, en los que las violencias homicidas en Colombia han experimentado tasas significativamente elevadas.

En el primer periodo de apogeo de la violencia en Colombia en el siglo XX, experimentado entre los años 1946 y 1958, conocido como el periodo de la Violencia, cuatro departamentos colombianos se ubicaron como los más homicidas a nivel nacional: Valle del Cauca, Tolima, Santander y el Viejo Caldas (este último para esta fecha estaba integrado por 3

departamentos: Caldas, Quindío y Risaralda). Hacia mediados del siglo XX, la estructura económica colombiana destacaba la importancia de la economía cafetera y destacaba la región del Viejo Caldas como un eje de dicho modelo económico. Desde entonces se reconoce una primera coincidencia entre el modelo de desarrollo y la violencia homicida experimentada en el llamado Eje Cafetero.

El segundo periodo de incremento en la tasa de homicidios en el país se experimenta a inicios de la década de los ochenta y llega hasta el año de 1993 (Melo, 2008). A partir de 1981, el país ocupó el primer lugar entre los más homicidas del planeta; mantuvo esa posición hasta el 2004 (Martínez, 2017b). Al respecto, la Policía Nacional publicó en el año 1989 un informe especial en el que sostuvo que los de-

partamentos de mayor violencia homicida en Colombia en este periodo fueron Antioquia y Risaralda (Criminalidad, 1989). En concordancia, Melo (2008) señala que, entre 1983 y 1991, los mayores índices de violencia homicida en el país se reportaron en Antioquia, Caldas y Risaralda (Melo, 2008).

Durante esos años se evidenció el surgimiento de un agente clave del desarrollo regional: las élites económicas provenientes del comercio de café y de textiles –compuesta por personajes como Alcides Arévalo, Carlos A. Ángel, Guillermo Vélez, José Vallejo, Fernando Marulanda, Rodolfo Ángel y Álvaro Echeverry–, las cuales también participaron en el tráfico nacional e internacional de marihuana y cocaína. De acuerdo con Fabio Castillo, los vínculos entre legalidad e ilegalidad se consagraron desde entonces y su poca denuncia está asociada a que, según él, las élites risaraldenses fueron constituyendo una suerte de *sociedad cerrada* caracterizada por la permisividad –pero también por el ocultamiento– de todo aquello que se saliera de los cánones de la civilidad y el buen nombre (Castillo, 1987).

Entre las figuras más representativas de esa sociedad se encuentra el conocido Antonio Correa. De acuerdo con el periodista Juan Miguel Álvarez (2013), este hombre fue uno de los personajes más importantes para el desarrollo de Pereira en la década del ochenta, ya que a él se le debe la construcción y desarrollo de importantes obras de infraestructura en la zona céntrica que contribuyeron a la modernización de la ciudad. No obstante, al tiempo que se relacionaba con los sectores más prestantes, Correa se dedicaba a la exportación de marihuana y cocaína por La Guajira, San Andrés y Nicaragua (Álvarez, 2013). Fue tal su poder que con el tiempo se fue convirtiendo en el primer “capo de capos” de Colombia, tal como lo sostuvo en sus declaraciones Luis Hernando Gómez, alias “Rasguño”, reconocido narcotraficante colombiano (Semana, 2007). El caso de Correa resulta entonces significativo para comprender las formas complejas en que lo legal y lo ilegal se imbrican desde hace años, al grado de forjarse paulatinamente una normalización y habituación a la ilegalidad.

El tercer periodo, comprendido entre 1993 y 2002, posee como eje la desestructuración de los carteles de Cali y Medellín. Durante estos años, cuatro ciudades concentraron el 39% de la violencia homicida en Colombia: Medellín (15,4%), Pereira (8,5%), Cúcuta (7,9%) y Cali (7,8%) (Martínez, 2017b). Debe subrayarse que en ese lapso surgió lo que el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario ha denominado “el cartel de Pereira”. Bajo su tutela no sólo operaron bandas criminales dedicadas a la extorsión y el sicariato sino también otro tipo de redes ilegales (Martínez, 2017b).

Un cuarto periodo se identifica entre los años 2002 y 2008, en el que tuvo lugar la negociación entre las AUC y el gobierno de Álvaro Uribe que trajo como resultado la desmovilización de estructuras paramilitares. Luego de ello, en varias regiones –incluida la región cafetera– se dio un proceso de reacomodamiento y recomposición de estructuras en organizaciones que han sido llamadas por la Defensoría del Pueblo como Grupos posdesmovilización.

En el caso de Pereira, en el 2005, se alcanzó una tasa de violencia homicida de 107 por 100.000 habitantes, con lo cual pasó a ocupar el primer lugar entre las ciudades capitales con mayores registros de violencia homicida en el país (Vicepresidencia de la República de Colombia y Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2010). La tendencia se mantuvo y en el 2008 apenas descendió un puesto, ubicándose en el segundo lugar con una tasa de 89. Estas cifras coinciden con el proceso de transformación de una de las estructuras criminales más importantes en la región, como lo es la llamada *Cordillera*, estructura criminal que desde la desmovilización de las AUC hasta hoy ha ostentado el control de los principales mercados criminales que operan en la región.

Las cifras locales de violencia homicida revelan que, contrario a los imaginarios de desarrollo, civismo y progreso, Pereira ha padecido con intensidad afectaciones provocadas por el asesinato de muchos de sus habitantes, lo cual conlleva a preguntarse por los factores que

han posibilitado las dimensiones y persistencia de este fenómeno.

4.1 Factores coyunturales presentes en las dinámicas homicidas en Pereira

Interpretar las fluctuaciones de las violencias homicidas en Pereira exige reconocer el papel relacional propio de las violencias territoriales, denominado en el esquema propuesto como *factores exógenos*. Al respecto, el aumento en las tasas homicidas en Colombia en el periodo 2002-2004 se caracteriza por el aumento de acciones bélicas y hechos victimizantes en Colombia, los cuales, según el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2013), llegan a su punto más alto tanto en la media nacional como en las ciudades de Manizales, Pereira y Armenia.

En el caso particular de Pereira, este panorama se profundiza con la aparición, posterior cooperación y fortalecimiento de la estructura criminal *Cordillera* durante las últimas dos décadas. La capacidad de esta organización para adaptarse y diversificar sus actividades en distintas rentas criminales le ha permitido consolidar una importante capacidad de control territorial, cuya magnitud difícilmente puede comprenderse sin considerar las relaciones entre determinados actores legales –en particular, empresarios y políticos– y las redes ilegales que operan en la ciudad. En este entramado, el microtráfico se articula con una cadena más amplia y diversificada de mercados ilegales, entre los que se encuentran el contrabando y las apuestas, actividades que encuentran condiciones favorables en la histórica tradición comercial de Pereira y en las transformaciones de su modelo económico, que pasó de una fuerte dependencia de la economía cafetera a una creciente centralidad de la comercialización de bienes y servicios.

El fuerte poder que asume *Cordillera* se articula con la dinámica histórica de la ciudad, migración, comercio y una ubicación estratégica, lo cual la posiciona desde hace varios años en el factor de riesgo más alto para la

ciudad en el campo de la criminalidad. Esto, según lo señala la Alerta Temprana de la Defensoría del Pueblo (2020) y lo reitera la de julio de 2025, a pesar de la violencia multi-causal en Pereira.

Desde el año 2020 hasta 2026, el crecimiento del delito, la violencia y el homicidio en la ciudad ha venido en aumento, tal como lo señala la Fiscalía General de la Nación (2025). Sin embargo, uno de los picos más críticos se presentó a mediados del año 2025, periodo que experimentó un incremento del 118% en relación con el mismo periodo en el año 2024 (Fiscalía General de la Nación, 2025).

Es importante aclarar que aunque los datos al respecto tienden a ser fragmentados y su actualización por parte de las autoridades responsables es lenta y en ocasiones no coinciden entre instituciones, es indiscutible el alza en la violencia homicida desde septiembre del año 2024, situación que ha dado como resultado, la realización de diferentes consejos de seguridad de los cuales surgen medidas como las anunciadas por la Alcaldía de Pereira a principios del mes de diciembre del año 2025, en donde entre otras acciones se hace alusión a militarizar algunos barrios identificados como críticos, aumentar las recompensas y desplegar grupos de inteligencia, según el mandatario local con acompañamiento de instituciones del orden nacional e internacional.

La poca efectividad de estas acciones y el manejo institucional de un dato que sigue estando en un nivel crítico, ha llevado a un sin número de especulaciones en relación con las causas y actores que dinamizan este panorama; clan del golfo, cártel de Sinaloa, disidencias de las FARC, los Flacos y obviamente *Cordillera* con ajustes internos de cuentas, son algunos de los múltiples grupos mencionados a los cuales se les acusa de azuzar el momento actual de violencia; establecer una caracterización clara de lo que sucede es complejo, sin embargo, existen factores concretos que se pueden tener en cuenta en las posibles relaciones que intervienen en una violencia histórica, híbrida y con profundas relaciones con lógicas de poder local.

Es claro el fortalecimiento y las luchas por el control territorial que en algunos lugares del país tiene el Clan del golfo y su proyecto expansivo, con una capacidad de acción a nivel internacional cada vez más fuerte, en el caso local su presencia ha estado asociada a franquicias que negocian directamente con ellos ciertas acciones como el movimiento de mercancías e insumos, por un lado, y el control de algunas rentas del microtráfico por el otro, la complejidad de las estructuras de estos grupos y las múltiples capas que aparecen con estos, no posibilita ver con claridad que esta dinámica sea la responsable de lo que sucede recientemente, pero sí juega un papel con altas probabilidades de incidencia.

El tipo de muerte en su mayoría jóvenes y la aparición de éstos en ciertos barrios con fuerte presencia de pandillas, estructuras menores y Cordillera, implica tener como hipótesis primaria el ajuste de cuentas por este último actor ilegal, esto en su búsqueda por no permitir que estructuras pequeñas se alíen con grupos externos, así como ajustes por quitarles el control de pequeños territorios donde la práctica histórica pasa por el pago de vacunas o alquiler de zonas, respecto a esto es importante señalar que las autoridades locales plantean la aparición del grupo denominado “los rebeldes”, como el encargado de desobedecer a Cordillera y encarar una guerra frontal con estos por adueñarse de ciertas zonas.

Finalmente, el ajuste, control, lucha territorial y en especial disputas internas por el poder de una estructura que aparentemente ya no es tan sólida como antes, debido a la circulación, capturas y regreso de sus mandos, termina siendo la hipótesis más fuerte planteada por las autoridades locales, en donde más allá de las relaciones multicausales o no, es claro que a la fecha se han disparado los niveles de violencia homicida en ciertas zonas del AMCO en los últimos meses, según el informe del periódico El Tiempo (2026):

El impacto de la disputa interna de La Cordillera también se observa en los registros de homicidios. En el área metropolitana — que comprende Pereira, Dosquebradas y La Virginia— se han reportado 233 asesinatos

en 2025, frente a 108 en 2024. En Pereira, los casos pasaron de 75 a 167 en el mismo periodo (párr. 10).

Este último dato no respalda la idea de la captura como instrumento de disuasión o de disminución de la violencia actual, ya que, a pesar de que el mismo informe reporta un aumento del 21% de capturas respecto al año anterior, la cifra ya está por encima del doble de muertes.

En relación con las bandas criminales emergentes (López, 2012), se destacan sus relaciones con antiguas estructuras paramilitares presentes en Colombia; estas se han ido afincando en los centros urbanos en virtud del vínculo estrecho que guardan con sus antecesores, los grupos paramilitares de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Al respecto, Salas *et al.* (2019) destacan que las bandas surgidas en contextos posdesmovilización se conforman y perviven gracias a la continuidad que mantienen con las economías de guerra. Según los autores, los mercados ilícitos no se desmantelan fácilmente después de la desmovilización de los actores armados ilegales que los controlaban, toda vez que, al ser altamente lucrativos y estar articulados a redes de carácter global, siempre encuentran nuevas estructuras al margen de la ley con la aspiración de cooptarlos para obtener los réditos correspondientes (Salas *et al.*, 2019).

Por su parte, estas estructuras posdesmovilización encuentran en las ciudades las condiciones propicias para insertarse con éxito y consolidar su poder económico y social. Tal como lo expone Escobar (2024), los centros urbanos que han sido zonas de conflicto y posconflicto —y de manera más marcada sus barrios periféricos y zonas más marginales— son donde las estructuras criminales se valen de las condiciones de pobreza, las demandas de seguridad, los grupos locales existentes y las economías ilícitas para enquistarse y fortalecerse. Así, la densidad de recursos de poder dentro del espacio urbano facilita la transición del conflicto armado hacia otros formatos de violencia organizada, principalmente criminales (Escobar, 2024).

5. Entre el desarrollo, la violencia y las lógicas de la cultura

Bajo la perspectiva de “modernización” global experimentada a mediados del siglo XX, Colombia transitó de procesos económicos centralizados por el Estado al estímulo de la inversión privada, a la implementación de megaproyectos y a la competencia territorial basada en procesos de sostenibilidad y desarrollo de carácter regional. En el marco de lo anterior, desde comienzos de los años dos mil, la ciudad de Pereira puso en marcha un conjunto de políticas de desarrollo orientadas al fortalecimiento del sector comercial y, con ello, a la prestación de servicios como eje nodal de la economía local. Ello derivó en la transformación del ordenamiento territorial de la zona urbana y en la modificación sustancial de la infraestructura de varios sectores de la ciudad, como ocurrió con los procesos de transformación de la antigua galería, compuesta de tres manzanas que representaban cerca de doce cuadras de la zona céntrica. El resultado: la construcción del Centro Comercial Ciudad Victoria, el Centro Cultural Lucy Tejada, un almacén Éxito y el desplazamiento de cerca de dos mil personas hacia barrios periféricos de la ciudad. Además de las afectaciones provocadas por el desplazamiento, la transformación de la zona céntrica coincidió con el incremento en los índices de violencia homicida, particularmente de la mal llamada *limpieza social*.

La violencia adscribe motivaciones diversas y las manifestaciones de ésta tiene escenarios y territorios cada vez más complejos: a los desplazamientos que trajo consigo la re-urbanización y los proyectos como hipermercados y centros comerciales en la ciudad, se sumó la violencia provocada por disputas territoriales entre grupos por el control de la droga, conflictos entre pandillas por el manejo de sectores específicos, entre otros factores que inciden en el aumento de la inseguridad urbana (Martínez, 2020).

En este contexto que vincula lógicas de desarrollo y prácticas violentas se instaura el imagi-

nario de progreso, tradición, espíritu comercial y civismo, rasgos hegemónicos de un proyecto regional con influencia de la tradición cultural antioqueña. Estos preceptos han sido inculcados y dinamizados por sectores económicos, políticos y sociales que a lo largo del tiempo han ido construyendo una serie de discursos oficiales en torno a rasgos que definen la identidad pereirana o aquello que puede considerarse “lo pereirano”.

En Pereira, el civismo se ha erigido como una bandera de identidad anclada a un fuerte componente comercial que proyecta una visión de ciudad integradora, solidaria y orgullosa de sus valores cívicos. El correlato de una tradición cívica que incluye sectores económicos de mayor capacidad adquisitiva y deja de lado a quienes tienen ingresos de menor cuantía, es la emergencia de nuevas identidades construidas desde la marginalidad, esto es, desde la posibilidad de hacerse a un lugar social por fuera de los esquemas figurados por la oficialidad. Así, la falta de políticas culturales incluyentes, integradoras y de empoderamiento ciudadano de las mayorías se traduce en que los grupos armados ilegales y organizaciones delincuenciales se conviertan en escenarios de apropiación, representación colectiva y proyectos de significación de vida donde múltiples sectores marginados encuentran voz, poder y reconocimiento público.

Los puentes que conectan la cultura, la pobreza, la ilegalidad y la violencia no se agotan en la lectura unicausal que circunscribe estos fenómenos de manera exclusiva a unas condiciones de vulnerabilidad o de necesidades económicas que propician la criminalidad. Comprender la complejidad de esas relaciones supone estudiar la forma en que se imbrican la identidad, el civismo y las condiciones históricas, sociales y políticas en ese entramado particular de relaciones que es la cultura.

En este sentido, la perspectiva interpretativa que reconoce la existencia de disposiciones para la acción y que Martínez (2017b) perfila bajo la denominación de “*civismo relativista*” –en clara alusión a las prácticas cívicas contradictorias descritas por Correa (2009)– e

“integración diferenciada” relacionadas con la existencia de un discurso *incluyente* en la denominada *querendona, trasnochadora y morena* ciudad de Pereira, y sus prácticas excluyentes como lo son su protagónico lugar en Colombia como la ciudad pionera de la mal llamada *limpieza social* en la década de los años 70, categorías creadas a la luz de las nociones de *habitus* inscritas en la perspectiva sociológica relacional elaborada por Bourdieu (2012), las cuales permiten reconocer condiciones en las que se instauran prácticas que reproducen pautas violentas socializadas en el contexto regional.

Respecto a las condiciones que el autor denota bajo la figura de “factores coyunturales”, se reconocen condiciones particulares que van modelando apuestas por el desarrollo instaurado en el contexto regional, escenario discursivo en el que la noción de progreso *que tuvo como vector central durante el siglo XX a la economía cafetera*, y que fue perdiendo centralidad en la medida en la cual la ruptura internacional del pacto de cuotas generó una profunda crisis económica a finales del siglo XX.

6. Persistencias y transformaciones de las violencias en el presente

En este complejo contexto que vincula dimensiones diacrónicas y sincrónicas matizadas por pautas culturales e imaginarios de progreso y civismo, ¿cuáles serían entonces las continuidades y las transformaciones de las múltiples violencias? Debe decirse que hoy, a casi una década de la firma del Acuerdo de Paz, las estructuras armadas siguen haciendo presencia en barrios, parques, calles y, en general, en una buena parte de los espacios físicos y sociales de la ciudad. Contrario a la esperada consolidación transicional hacia la paz, los grupos posdesmovilización –como Cordillera y, de manera más reciente, los autodenominados “Rebeldes”– se han afincado con mayor fuerza, lo que se ha traducido no solamente en la continuidad de los mercados criminales –subcampo de la economía ilegal–, sino también en el escalonamiento vertiginoso de la violencia

homicida, especialmente contra jóvenes de barrios populares.

Ahora bien, se pone de relieve que, aunque la victimización letal ha sido común a lo largo de la historia local, desde septiembre del 2024 y hasta este momento (octubre del 2025), los homicidios –en virtud de su cantidad y regularidad– se han reeditado de nuevo como un patrón de violencia que, en palabras del expresidente de Colombia, Gustavo Petro, ubican a Pereira como la “ciudad campeona en violencia” (Caracol Radio, 2025). Esto se evidencia en las cifras oficiales: según la misma fuente, entre el 1 de enero y el 26 de agosto de 2025 se habían perpetrado 159 homicidios en la capital risaraldense, con tasas muy superiores a las de las grandes ciudades como Bogotá y Medellín (Caracol Radio, 2025). De conformidad con lo expuesto por el presidente, estas cifras estarían relacionadas con el enfrentamiento entre bandas por el control de los mercados ilegales (Diario del Otún, 2025).

Esta situación contrasta con los titulares en los que Pereira aparecía en años anteriores como “el mejor vivero de Colombia” (El Tiempo, 2023; Semana, 2023). Las cifras, así como las narrativas y contranarrativas que constantemente circulan en torno a la ciudad, su progreso desarrollista y su bandera como “Capital del Eje”, abren un sinfín de interrogantes sobre la realidad local de la violencia cuyas respuestas están lejos de ser zanjadas: ¿Qué ha cambiado y qué se mantiene de las lógicas estructurales derivadas de la relación legalidad e ilegalidad sobre la que se sostiene, define y configura la ciudad?, ¿Cuáles son las lógicas coyunturales que, a manera de entramado económico, político, social y cultural, explican este encumbramiento tan dramático de la victimización letal contra jóvenes?

De otro lado, como sostuvo la Comisión de Esclarecimiento de la Verdad (2022) en el Informe Territorial del Eje Cafetero, los grupos posdesmovilización que operan en el departamento de Risaralda y, específicamente en la ciudad de Perera, no solo han mantenido la victimización letal como repertorio para mantener su hegemonía en la regulación de

los mercados criminales, también han combinado esta práctica con distintas modalidades de victimización no letal, como extorsiones, amenazas a líderes sociales –entre los que se encuentran presidentes de Juntas de Acción Comunal y defensoras y defensores de Derechos Humanos– y desplazamientos internos. En el caso de Cordillera, la Comisión de la Verdad (2022) insistió además en que, pese a que esta organización no tiene banderas políticas, mantiene un *modus operandi* que recicla las prácticas de violencia letal y no letal de grupos paramilitares.

Es de resaltar que la Comisión de la Verdad (2022) remarcó que entre los repertorios de acción de Cordillera en la zona urbana también se encuentra prácticas sociales de control territorial –como la intención de cooptación, en algunos casos, de presidentes de Juntas de Acción Comunal– orientadas no solamente imponer su poder físico por la vía de las armas y de los mercados criminales, sino también a acumular poder simbólico –traducido en reconocimiento y legitimidad– que le permita fortalecer su arraigo y expandir su radio de acción más allá de las casas y esquinas donde se comercializan las drogas de uso ilícito o se cobran los préstamos gota a gota.

Los aspectos descritos permiten sostener que las persistencias y transformaciones de las violencias en Pereira no pueden comprenderse como fenómenos aislados ni como el resultado exclusivo de la acción de determinadas estructuras. Las prácticas sociales violentas se producen, como se planteó en las consideraciones teóricas, en la intersección entre condiciones estructurales, coyunturas territoriales y disposiciones culturales que se sedimentan y arraigan históricamente, proceso en el que los agentes grises han operado como agentes privilegiados del desarrollo regional, liderando importantes procesos de transformación y modernización de la ciudad de Pereira-comercio, análisis que se desarrolla en el libro ya citado y que sustenta el presente artículo (Martínez, 2020b).

La continuidad de los mercados criminales, la reconfiguración de las estructuras posdes-

movilización y la disputa por el control territorial evidencian, en el plano coyuntural, transformaciones en los actores y en sus repertorios. A su vez, su persistencia remite a condiciones estructurales vinculadas con las formas de desarrollo regional y el papel privilegiado del agente gris en este proceso, las relaciones entre legalidad e ilegalidad en la región y la configuración del subcampo de las economías ilegales en el territorio. De este modo, las prácticas de control, cooptación y búsqueda de reconocimiento desplegadas por estos grupos permiten advertir que la violencia no opera únicamente mediante la coerción física, sino también a través de procesos de producción y acumulación de poder simbólico. Es precisamente en esta articulación entre campo, *habitus* y prácticas donde la noción de práctica social violenta adquiere capacidad explicativa: las violencias mutan en sus actores, modalidades y escenarios, pero persisten en tanto encuentran condiciones sociales que las hacen posibles, las naturalizan y, en determinados contextos, las legitiman. Así, el desafío de la paz urbana supone no solo contener las expresiones visibles de la violencia homicida, sino también desestructurar las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales que permiten su reproducción y su reconfiguración en el territorio.

7. Consideraciones finales

Luego de la desmovilización de las AUC y del acuerdo de paz entre las FARC y el Estado colombiano, las muertes por violencia homicida continúan siendo una constante en múltiples zonas del territorio, entre ellas, ciudades intermedias como Pereira que actualmente registra las cifras de asesinatos más altas de Colombia. Tal como se desarrolló a lo largo del artículo, comprender las lógicas que históricamente subyacen a la violencia homicida, así como los factores que han propiciado su permanencia y escalonamiento en el escenario posacuerdo, exige dar cuenta de la manera en que, en la larga duración, se han entrelazado factores de orden económico, político, social y cultural –lo que aquí se ha denominado lo estructural y lo cultural– con contingencias particulares señaladas por los actores y las dinámicas propias de

cada uno de los escenarios en los que estos hechos delictivos han tenido lugar –lo que hemos denominado lo coyuntural–.

Del análisis de estos niveles estructurales, coyunturales y culturales se destaca que, a la par que Pereira se ha consolidado como uno de los principales centros económicos del país, con un copioso flujo de capital proveniente del comercio y del sector servicios, también ha ocupado en diferentes años los primeros lugares entre las ciudades con mayor número de homicidios del país –y, en algunos momentos, en América Latina–. En este sentido, aunque aquí se trazan aspectos clave para comprender la relación entre modelos de desarrollo y las tasas de homicidio como un factor estructural explicativo de las prácticas sociales violentas, se requiere profundizar aún más en esta aparente paradoja desarrollo-violencia para identificar intereses y actores involucrados, así como sus efectos en la construcción sociocultural de la ciudad a lo largo del tiempo.

De otro lado, el análisis presentado evidencia las limitaciones de la perspectiva según la cual la violencia homicida puede ser contenida atacando exclusivamente a los grupos armados ilegales o las estructuras delincuenciales que operan en la ciudad. Como se advirtió, los asesinatos ligados a los mercados ilegales en Pereira no son la manifestación exclusiva de la confrontación entre agentes al margen de la ley, sino también el resultado de múltiples aristas y actores –legales e ilegales– que se articulan para que el subcampo de la economía ilegal coexista con el civismo y la institucionalidad. En este marco, las políticas públicas orientadas a contener prácticas delictivas como el microtráfico, la microextorsión, el contrabando, el lavado de activos o la explotación sexual comercial, así como la violencia homicida, deben también desestructurar los escenarios grises donde convergen agentes de la legalidad –del campo económico, político, judicial, entre otros– con intereses particulares sobre mercados y territorios.

Por último, se advierte la necesidad de superar la idea de que la relación entre violencia homicida, organizaciones al margen de la ley

y pobreza se reduce al ámbito meramente económico, en el que se repite un círculo monocausal según el cual las personas de estratos bajos se vinculan a estos grupos por razones exclusivamente de subsistencia o falta de oportunidades laborales. Tal como se anotó, las lógicas de segregación cultural desempeñan un papel determinante en la reproducción de la violencia y la criminalidad. Cuando los principios de civismo, progreso y “buen nombre” están reservados a sectores de mayor capacidad adquisitiva –y, con ellos, códigos sociales que definen lo que es considerado legítimo o digno de admiración–, la posibilidad de vincularse a una organización ilegal se convierte en estrategia, consciente o inconsciente, de empoderamiento simbólico. Los ingresos que provee la ilegalidad y el universo social construido desde la marginalidad se configuran como mecanismos efectivos para suplir necesidades existenciales que trascienden lo económico: el deseo de ser aceptado y de ocupar un lugar social que otorgue sentido y significado a la vida.

Finalmente, las persistencias y transformaciones de las violencias evidencian que la paz urbana debe asumirse como una responsabilidad colectiva –del Estado, de la academia y, en general, de los sectores de la sociedad civil– orientada a desestructurar entramados históricos que sostienen desigualdades, la exclusión social y las economías de la ilegalidad. La permanencia y reconfiguración de estructuras armadas y mercados criminales, la connivencia histórica entre legalidad e ilegalidad en la regulación de dichos circuitos, el reciclaje de repertorios heredados del paramilitarismo, la creciente victimización letal de jóvenes de sectores populares y la insuficiente respuesta institucional, exigen superar la mirada instrumental que reduce las violencias a la criminalidad. Avanzar hacia una paz urbana implica el diseño de políticas públicas y estrategias comunitarias orientadas a desmontar, de manera gradual y sostenida, factores estructurales, coyunturales y culturales que perpetúan dichas violencias. Solo desde una comprensión relacional y una acción colectiva amplia, incluyente y comprometida con la dignidad de la vida, será posible co-construir en la ciudad otros presentes y futuros posibles.

Contribuciones de los autores

Luis Adolfo Martínez Herrera: administración del proyecto, conceptualización, curaduría de datos, análisis formal, escritura (borrador original), escritura (revisión del borrador y revisión/corrección).

Juan Manuel Martínez: investigación, conceptualización, curaduría de datos, análisis formal, escritura (borrador original), escritura (revisión del borrador y revisión/corrección).

Luisa Fernanda Marulanda Gómez: conceptualización, curaduría de datos, análisis formal, escritura (borrador original), escritura (revisión del borrador y revisión/corrección).

los datos y reflexiones del artículo se originan en el marco de un proyecto de investigación interinstitucional titulado: “*Reconfiguración territorial a través de prácticas sociales violentas en ciudades intermedias con elevadas tasas de violencia homicida, en relación con los procesos de negociación realizados con grupos armados ilegales*” (Código: CI-016-08), proyecto integrado por las universidades: Católica de Pereira, Tecnológica de Pereira, UniQuindío y UniLibre.

Conflictos de interés

Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses en la escritura y publicación del presente artículo.

Financiación

Los autores declaran que no recibieron recursos para la escritura o publicación de este artículo. Es importante destacar que algunos de

Implicaciones éticas

Los autores no tienen ningún tipo de implicación ética que se deba declarar en la escritura y publicación de este artículo.

Referencias

- Álvarez, J. (2013). *Balas por encargo: vida y muerte de los sicarios en Colombia*. Rey Naranjo Editores.
- Arango, O. (1989). *PEREIRA, años 80*. FUNDERALDA.
- Bello, C. (2009). Posconflicto en Colombia: un análisis del homicidio después del proceso de desmovilización de los grupos de autodefensa. *Criminalidad*, 51(1), 163-177.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2012). *An invitation to reflexive sociology*. University of Chicago Press.
- Cámara de Comercio de Pereira. (2015). *Civismo pereirano destacado en el World Meetings Forum 2015*. <https://www.camarapereira.org.co/es/civismo-pereirano-destacado-en-el-world-meetings-forum-2015-EV1824>
- Caro, F. G. (2017). *Mecanismos de funcionamiento y representaciones sociales de la violencia y/o limpieza social en la ciudad de Pereira* (tesis de maestría). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Castillo, F. (1987). *Los jinetes de la cocaína*. Documentos Periodísticos.
- Caracol Radio. (2025, 26 de agosto). Pereira es la campeona en violencia debido al aumento de homicidios. *Caracol Radio*. <https://caracol.com.co/2025/08/26/pereira-es-la-campeona-en-violencia-debido-al-aumento-de-homicidios-presidente-gustavo-petro/>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Imprenta Nacional.
- Cinep/Programa por la paz. (2016). Eje cafetero ¿Remanso de paz? Extractivismo, paramilitarismo. *Noche y Niebla*, (53), 39-70.
- Comisión de Esclarecimiento de la Verdad. (2022). *Informe Territorial del Eje Cafetero*. <https://www.comisiondelaverdad.co/colombia-adentro-1>

- Chambers, P. (2013). The ambiguities of Human Rights in Colombia: Reflections on a moral Crisis. *Journal Article Latin American Perspective*, 40(5), 118-137.
- Correa, J. (2009). El discurso del civismo en Pereira o la “sacralidad” de lo público durante el siglo XX. *Revista HiSTOReLo*, 1(2), 7-31.
- Correa, J. (2015). *Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925 -1950): Un análisis comparativo entre sus sociabilidades, visiones de ciudad y cultura cívica* (tesis de doctorado). Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira, Colombia.
- Diario del Otún. (2025, 26 de agosto). Petro calificó a Pereira como “la ciudad campeona en violencia” por el aumento de homicidios. *Diario del Otún*. https://www.eldiario.com.co/noticias/petro-califico-a-pereira-como-la-ciudad-campeona-en-violencia-por-el-aumento-de-homicidios/#google_vignette
- Duncan, G. (2005). *Del campo a la ciudad en Colombia. La infiltración urbana de los señores de la guerra*. Universidad de los Andes. https://economia.uniandes.edu.co/components/com_booklibrary/ebooks/d2005-02.pdf
- Escobar Moyano, C. A. (2024). Espacialización de la violencia como fundamento de la inteligibilidad del Estado. *Revista Ciudades, Estados y Política*, 11(2), 109-133. <https://doi.org/10.15446/rcep.v11n2.115421>
- El Tiempo. (2023, 9 de junio). ¿Por qué Pereira es el mejor “vividero” según un estudio de calidad de vida. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/como-lo-hace-pereira-es-el-mejor-vividero-de-colombia-segun-estudio-776474>
- Fiscalía General de la Nación. (2025). *Cifras y sistemas de información estadística sobre delitos y homicidios*. Sistema de Información Estadístico Institucional.
- Gibson, E. (2010). Autoritarismo subnacional: estrategias territoriales de control político en regímenes democráticos. *Desafíos*, 14, 203-237. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/desafios/article/view/741>
- Garay, L. (2008). *La Captura y Reconfiguración Cooptada del Estado en Colombia*. Grupo método; Transparencia por Colombia; Fundación Avina.
- Gonzáles, F. (2003). ¿Colapso parcial o presencia diferenciada del Estado en Colombia?: Una mirada desde la historia. *Revista Colombia internacional*, (58), 124-157.
- Gonzáles, F. (1998). Aproximación a la configuración política de Colombia. *Controversia*, (153-54), 19-72.
- Grimson, A. (2001). *Interculturalidad y Comunicación*. Norma.
- Guzmán, G., Fals, O. y Umaña, E. (1962). *La violencia en Colombia. Tomo I*. Taurus.
- Helman, G. y Ratner, S. (1992). Saving Failed States. *Foreign Policy*, 89(3), 3-20.
- Jaramillo, O. (2009). La formación socioeconómica de Caldas y sus características políticas. *Revista Virajes*, (11), 229-253.
- Holmes, J. S. y Gutiérrez de Piñeres, S. A. (2014). La violencia y el Estado: Lecciones de Colombia. *Small Wars & Insurgencias*, 25(2), 372-403. <https://www.doi.org/10.1080/09592318.2013.857939>
- Informe especial de El Tiempo. (2026, 3 de septiembre). Reconfiguración del Grupo Delincuencial Organizado (GDO) “La Cordillera”. <https://www.eltiempo.com/justicia/conflicto-y-narcotrafico/radiografia-de-la-cordillera-el-grupo-organizado-que-llevo-al-repunte-de-la-violencia-en-pereira-3491735>
- López, A. (2012). La economía ilícita: Una perspectiva desde la reproducción socioeconómica. *Revista Policía y seguridad pública*, 2(1), 171-194.
- Martínez, L. A., Marulanda, L. F., Martínez, J. M., Perdomo, C. y Martínez, O. F. (2016). *Contra-caras del poder regional. Contrabando, narcomenudeo y explotación sexual comercial*. Universidad Tecnológica de Pereira.

- Martínez, L. A. (2017b). Retos del posacuerdo: Violencia homicida y prácticas sociales violentas en la ciudad de Pereira. *Sociedad y Economía*, (33), 289-310. <https://www.doi.org/10.25100/sye.v0i33.5633>
- Martínez, L. A. (2017a). Contrabando, narcomenudeo y explotación sexual en Pereira, Colombia. *Revista mexicana de sociología*, 73(3), 459-486.
- Martínez, L. A. (Coord.) (2020b). *Crimen organizado y violencia homicida en ciudades intermedias*. Editorial Universidad Tecnológica de Pereira.
- Martínez, L. A. (2020a). *A las sombras del contrabando desarrollo regional y criminalidad en Colombia: el contrabando y la violencia homicida en el departamento de Risaralda*. Universidad Católica de Pereira.
- Martínez, L. A. y Berón, A. A. (2022). Memoria social y transición política: Negación del conflicto armado interno colombiano en el eje cafetero. *REVISIÓN HUMANA*, 11, 2-10. <https://doi.org/10.37467/revhuman.v11.4284>
- Melo, J. (2008). Cincuenta años de homicidios: tendencias y perspectivas. *Razón Pública*. <http://www.razonpublica.com/index.php/conflicto-drogas-y-paz-temas-30/217-cincuenta-ade-homicidios-tendencias-y-perspectivas.html>
- Mojica, M. y Martínez, L. A. (2023). Paramilitarismo en el Eje Cafetero. Génesis, repertorios e impactos de una violencia silenciada. *Sociedad y Economía*, (50), e10212052. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i50.12052>
- Molano, O. (2007). Identidad Cultural un concepto que evoluciona. *Revista Opera*, (7), 69-84.
- Molina, N. (2005). Resistencia Comunitaria y Transformación de Conflictos. *Reflexión Política*, 7(14), 70-91.
- Montoya, J. (2004). Los procesos de industrialización en Pereira. *Revista AD-Minister*, 4, 19-50.
- Moser, C. (2001). *Violence in a Post-Conflict Context*. The International Bank for Reconstruction and Development; The World Bank.
- Órtiz, C. M. (1985). *Estado y subversión en Colombia. Violencia en el Quindío años 59*. CEREC.
- Pearce, J., McGee, R. y Wheeler, J. (2011). *Violence, Security and Democracy: Perverse Interfaces and their Implications for States in the Global South* (Working Paper 357). Institute of Development Studies.
- Toro, G. (2005). Eje Cafetero colombiano: compleja historia de caficultura, violencia y desplazamiento. *Revista de Ciencias Humanas*, 35, 127-149.
- Pecaut, D. (1991). Colombia: violencia y democracia. *Análisis Político*, (13), 35-50.
- Pecaut, D. (1993). *¿Una interpretación global de la violencia?* (ponencia). Banco de la República, Santiago de Cali, Colombia.
- Pecaut, D. (1999). Configuraciones del Espacio, el tiempo y la subjetividad en un contexto de terror: el caso colombiano. *Revista Colombiana de Antropología*, 35, 8-35.
- Revista Risaralda Hoy. (2015). *Civismo pereirano destacado en el World Meetings Forum 2015*. <https://camarapereira.org.co/es/civismo-pereirano-destacado-en-el-world-meetings-forum-2015-EV1824>
- Semana. (2023, 27 de julio). *¿Por qué Pereira es el mejor vivero de Colombia?* <https://www.semana.com/mejor-colombia/articulo/por-que-pereira-es-el-mejor-vivero-de-colombia/202345/>
- Saab, B. Y. y Taylor, A. W. (2009). Criminality and Armed Groups: A Comparative Study of FARC and Paramilitary Groups in Colombia. *Studies in Conflict & Terrorism*, 32(6), 455-475. <https://www.doi.org/10.1080/10576100902892570>
- Sáenz, J. (1998). Hacia una pedagogía de la subjetivación. *Revista Educación y Pedagogía*, 9-10(19-20), 114-135.
- Sánchez, G. (1999). *Conflictos regionales. La crisis del eje cafetero*. Universidad Nacional de Colombia.

- Tylor, E. (1995). La ciencia de la cultura. En J. S. Kahn (Ed.), *El concepto de cultura* (pp. 29-46). Anagrama.
- Toro, G. (2005). Eje Cafetero colombiano: compleja historia de caficultura, violencia y desplazamiento. *Revista de Ciencias Humanas*, (35), 127-149.
- Vicepresidencia de la República de Colombia y Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. (2010). *Diagnóstico departamental de Risaralda (2000-2010)*. Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH.
- Wills, M. (1993). La política gubernamental frente al Proceso de Paz: entre el peso del pasado y un futuro incierto. En G. Murillo y E. Ungar (Eds.), *Gobernabilidad en Colombia: retos y desafíos* (pp. 129-185). Editorial Norma.



¿Cómo citar este artículo?

Martínez Herrera, L. A., Martínez Herrera, J. M. y Marulanda Gómez, L. F. (2026). Persistencias y transformaciones de las violencias en Pereira, Colombia: lecturas posibles de las violencias urbanas endémicas. *Sociedad y Economía*, (58), e10315398. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i58.e10315398>